

shiringueros, madereros, agricultores, comerciantes, buscadores de oro, aventureros, llegados de todos los rincones del Perú y del mundo sin exageración, sobrevivientes, unos, de las pasadas grandezas originadas por el aluvión de oro creado por la explotación del caucho en todas aquellas zonas que él recorre apostólicamente y que incluye territorios del Perú - fundamentalmente-, de Brasil y de Bolivia. Otros, arrumbados en aquellos rincones selváticos por la necesidad, la avaricia o la aventura. Y la huida.

Para recoger de todo esto hay bastante documentación, tanto escrita por el P. José como por otros misioneros que le acompañaron o antecedieron, o prolongaron su tarea, o atendieron frentes que él no podía vigilar. Y ésta es la historia en que nos adentramos.

*Libro "Entre tribus amazónicas. La aventura misionera del P. José Álvarez Fernández, O.P. (1890-1970)" Pp. 19, 20-21
Autor: José Manuel Soria Heredia, O.P.*

AGRADECEN FAVORES Y ENVÍAN DONATIVOS

EN EL PERÚ: Gregoria Vivar Courteaux (Lima), Nelly Ruiz de Reyna (Lima), Angélica Landeo Alarcón (Lima), María Otilia Santa Cruz Villalobos (Lima), María Donayre Almeida (Lima), Julio Zavala Landa (Lima).

LES AGRADECEMOS QUE NOS COMUNIQUEN LAS GRACIAS Y FAVORES RECIBIDOS POR INTERCESIÓN DEL APAKTONE - P. JOSÉ ÁLVAREZ



CAUSA DE CANONIZACIÓN DEL VENERABLE SIERVO DE DIOS

"APAKTONE"

sator7@hotmail.com / apaktone_1@hotmail.com

Si gusta colaborar con la Causa Apaktone puede enviar su donativo a la cuenta
BBVA Bco. Continental N 0011-0126-02-00320331

**Promotor Provincial de las Causas de los Santos - Provincia San Juan Bautista del Perú
P. Samuel Torres Rosas, O.P.**

Oración

(para uso privado)



Oh Dios, que concediste a tu hijo José Álvarez, Apaktone, el don de una vida misionera totalmente entregada a ti y a los más necesitados, y un profundo amor a tu Madre la Virgen María; ayúdame a seguir su ejemplo de fidelidad a tu llamada y una vida consagrada al servicio de los demás. Que su Causa de Canonización sirva de estímulo para que florezcan en el mundo los valores cristianos de fe, oración y servicio. Y que su intercesión me alcance la gracia que te pido, que me ayude en la necesidad y problemas que me agobian, si es tu voluntad.
Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

AÑO XIII - Nº 53 - Julio - Setiembre 2020

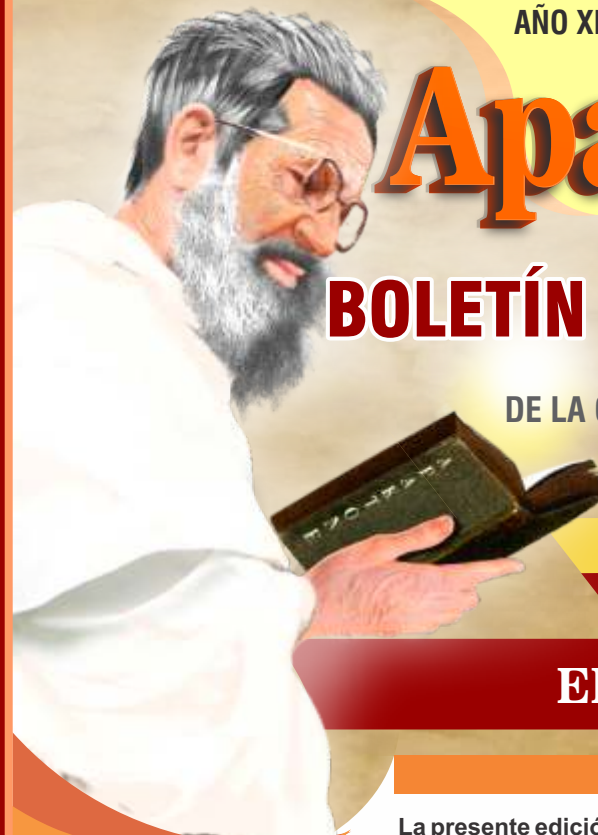
Apaktone

"Papá anciano"

BOLETÍN INFORMATIVO

DE LA CAUSA DE CANONIZACIÓN DEL
P. JOSÉ ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, O.P.
Misionero Dominicano

E-mail: apaktone_1@hotmail.com



EL PERSONAJE II

La presente edición trae relatos de la vida del P. Apaktone, su testimonio es luz que inspira nuestra misión en la selva amazónica.

El aventurero juvenil que yo era, admiraba aquel temple, aquel "tarzanismo" de la mejor ley. Aquello era real. Y cristiano. Y sus artículos mostraban la fuerza del que describe lo que vive y vive más de lo que describe. Son los escritos del P. José los de un fabuloso cronista; auténticos reportajes realizados desde la primera línea de acción. Su lenguaje es gráfico, expresivo, directo. Utiliza documentación selecta, que cita, o que es fruto de su propia cosecha, recogida de las gentes con quien convive y con quien se tropieza en el camino; o brotan sus observaciones como consecuencia de la agudeza de sus propios análisis. Y nunca le falta humor.

Da razón de su presencia y de su actuación en aquellas tierras y entre aquellas gentes por motivos los más altos, desde el punto de vista religioso, y los más dignos, desde el punto de vista humano: son hombres; están pisoteados por muchos; sufren de la máxima necesidad- espiritual, corporal, cultural-, se les puede y debe ayudar a desbordar sus alicortos límites y



abrirles a la fraternidad con los otros indígenas de su entorno, con los que mantienen luchas feroces. Se les puede y debe defender de la ominosa presencia y abuso del sedicente civilizado. Se les puede y debe ofrecer el horizonte de lo trascendente y la explicación de lo cercano, que les ayude a enfrentarse a los viejo enemigos de todos los pueblos primitivos: las fuerzas oscuras, los ignotos resortes que mueven a la naturaleza y a los animales, la magia negra que atenaza, la ignorancia de lo que hoy permite mejorar y alargar la vida. Y tantas y tantas otras fuentes del malestar del hombre aborígen.

El P. José Álvarez era, ante mis ingenuos ojos de lector infantil, siguió siendo ante mi insaciable curiosidad juvenil, y continúa manteniéndose, ante mis gastados ojos de veterano, como un paradigma de hombre. Desde mi experiencia de sacerdote, puedo añadir algo para mí muy importante: mi sensación - sin doblez-, de haber conocido, conversado, convivido, con un gran hombre, y, además, santo. Santo en la línea de lo auténtico: hombre total. Hombre de Dios y con Dios. Haciéndose día a día. Con conocidos- y comentados- defectos. Con la virtud suprema de su entrega, siempre total, a todos, incluidos sus hermanos en religión.

Que esto que digo yo lo piensan muchos más, lo demuestra el que se están iniciando ya los trámites-largos y complicados-que puedan llevar a su beatificación, primero, y canonización, después. Si se alcanza ésta, como es de esperar, tárdese el tiempo que se tarde, los periodistas tendremos a otro más del gremio metido en el santoral. Los viejos cronistas de Indias fueron los primeros - y magníficos- periodistas del hecho americano: descubrimientos, conquista, desarrollo. José Álvarez Fernández, en la

primera mitad del siglo veinte, ha escrito crónicas bellas y veraces de su encuentro con hombres y pueblos de distintas culturas y religiones, de la lucha de los pobres por sobrevivir en medio de la naturaleza hostil y de la opresión de las fuertes y dominantes sobre los nativos e indigentes de toda raza y condición. También, de los rasgos que en acción, pensamiento y palabra demuestran que aquellos hombres y mujeres de las distintas tribus con las que convivió eran humanos, personas, y no maquisapas - monos -, o animales, como les describieran otros en muchas ocasiones.



EL MÉTODO

Si, como ya he afirmado, considero al P. José Álvarez un auténtico y destacado cronista, escritor de frontera y narrador vivaz de lo que ve, oye, hace y piensa, creo que lo más leal para con su figura es tomar su palabra siempre que sea posible y transcribirla. Esto es lo que he hecho. No en su totalidad, pero sí en su universalidad: ahondar en el personaje y en su historia de pionero en la selva, de misioneros evangelizador, de pacificador de almas y pueblos, de lingüista, de geógrafo, de compañero.

Ciertamente, no está aquí todo lo encontrado y recogido. Su misma magnitud nos ha obligado a exponer, más resumidamente de lo que quisiéramos, su dilatada e intensa vida desde sus primeras actuaciones con los indígenas maritímeros, pasando después por los huarayos, duró veintiocho años. Después, aparecen en su horizonte los temibles y terribles y, finalmente, entrañables mashcos y amarakairis. Cerrará su ciclo vital selvático volviendo con los huarayos. Y, antes, en el medio, y después, y siempre, los indios de la sierra, los caseríos, ranchos y bohíos de